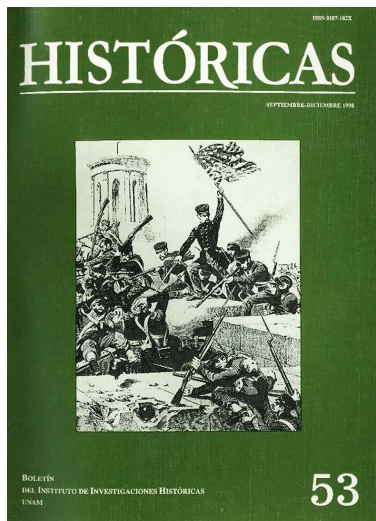




Artículo: Mexicanos y norteamericanos en la mirada de Zavala: una nueva visita al texto de su "viage"

Autor(es): Trejo Estrada, Evelia

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 53

Año: 1998

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Trejo Estrada, Evelia. "Mexicanos y norteamericanos en la mirada de Zavala: una nueva visita al texto de su "viage"" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 53 (1998): p. 3-16. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3924>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Mexicanos y norteamericanos en la mirada de Zavala.

Una nueva visita al texto de su "viage"¹

Evelia Trejo

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Para Sergio y Luli

El 25 de mayo de 1830, Lorenzo de Zavala dio inicio a un intermedio más dentro de los quehaceres políticos que desarrollaba en la capital de la república desde 1822. Los vientos que corrían no eran favorables para su permanencia en el país, y por esa razón abandonó la ciudad de México para embarcarse en Veracruz con destino a Nueva Orleáns, donde comenzó el recorrido que daría motivo a su relato de viaje, publicado en París pocos años más tarde.²

La estancia en los Estados Unidos le permitió el trato con individuos de primer nivel en varios ámbitos de la vida de ese país, incluyendo al propio presidente Andrew Jackson. Según afirma uno de sus principales biógrafos, la recepción hecha a Zavala en los Estados Unidos de América pudo haberse debido a tres factores: su antigua posición como caudillo político mexicano, sus esfuerzos en pro de una compañía que explotase sus concesiones en Texas y su amistad con Poinsett. El caso es que trabó conocimiento con políticos, periodistas y hombres de empresa de esa nación. La lista de personas a las que trató, dice, habría figurado en el libro *Who's who*, de haberse publicado alguno en 1830.³

¹ Este artículo es una nueva versión de la ponencia "Lorenzo de Zavala, espectador de los Estados Unidos y participante en el '36", presentada dentro del ciclo *Mesas Redondas: "A 150 años de la intervención norteamericana del '47"*, Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Iztapalapa, 23 de septiembre de 1997. El primer apartado tiene como fuente directa mi propio trabajo *El Ensayo histórico de Lorenzo de Zavala y la cuestión religiosa en México. Análisis de un discurso historiográfico*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, xxxi-453 p., capítulos I y II. La vida y la obra de Lorenzo de Zavala (1788-1836) han dado lugar a numerosos estudios. De ellos, algunos se ocupan particularmente de su relato de viaje, y esta misma publicación dio a conocer un artículo en el que Álvaro Matute da sus impresiones acerca de él: "Lorenzo de Zavala y los Estados Unidos", *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM*, n. 20, octubre de 1986, p. 16-22.

² Lorenzo de Zavala, *Viage a los Estados Unidos del Norte de América*, París, Imprenta Decorchant, 1834, vii-374 p. Editado después en Mérida, Yucatán, en 1946, con una noticia sobre la vida y escritos del autor de don Justo Sierra, el *Viage* está publicado en Lorenzo de Zavala, *Viage a los Estados Unidos del Norte de América. Noticias sobre la vida y escritos de Zavala por Justo Sierra O'Reilly. La cuestión de Texas. Memorias*, prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez, Editorial Porrúa, 1976, 974 p. Ésta es la edición que aquí se cita.

³ Raymond Estep, *Lorenzo de Zavala, profeta del liberalismo mexicano*, traducción de Carlos E. Echánove Trujillo, prólogo de Carlos A. Castañeda, México, Manuel Porrúa, 1952, 353 p. (Biblioteca Mexicana, 9), p. 217-220.

Acompañado algunas veces de Antonio Mejía —entonces coronel y secretario de la legación mexicana—, otras de Anastasio Zerecero —exiliado allá— y unas más de Joel R. Poinsett —su amigo expulsado de México—, tuvo oportunidad de visitar varios estados y ciudades importantes. De Nueva Orleáns fue a Cincinnati y de allí a Nueva York, pasando por las cataratas de Niágara, los territorios del Canadá inglés y las ciudades de Montreal y Quebec. Estuvo en Filadelfia, Baltimore y Washington; en Northampton, en donde inscribió a su hijo Lorenzo que se encontraba en la Academia Round Hill, y en Boston. De junio a noviembre de 1830, Zavala se llenó los ojos de paisajes y de observaciones puntuales sobre gobierno y costumbres y los oídos de diálogos con hombres de alto rango y de mucho mundo; se dio el gusto de instalarse en Nueva York “en el *boarding house* de Mrs. Street, número 36, en Broadway”, aclarando que las posadas establecidas en esa calle “son las mejores, y se vive en ellas con mucha comodidad, en medio de una sociedad escogida, y sin el concurso y bullicio de las posadas grandes”;⁴ se ocupó de la venta de las concesiones de tierra en Texas;⁵ y, finalmente, en diciembre, hizo preparativos para partir a Europa.

Las apreciaciones de aquello que llamó su atención tanto en esta visita como en la que hiciera a Nueva York en 1832, más lo que pudo tomar de la literatura de viajes que consultó, han quedado grabadas en las páginas de un texto dado a la imprenta en 1834, en el que abundan los comentarios acerca de la naturaleza, de la organización política, de los recursos económicos, de los distintos aspectos sociales, así como las impresiones que dejaron en él diversas personalidades.

Su nueva visita al Viejo Continente, realizada diez años después de la primera, amplió su radio de acción al permitirle recorrer Inglaterra, Escocia, Holanda, Bélgica, Suiza, Italia y Alemania, además de disfrutar de una residencia prolongada en París. Durante un tiempo más breve quizá que el del encierro en San Juan de Ulúa, sufrido de 1814 a 1817, y desde luego más largo que el que le impuso su participación en las Cortes españolas, este intermedio viajero trajo a la vida de Zavala, junto con los cambios en sus relaciones personales —en 1831 contrajo sus segundas nupcias con la norteamericana Emily West—,⁶ logros en el terreno intelectual, puesto que primero en París y

⁴ Zavala, *Viaje...*, p. 69.

⁵ La información sobre los negocios de tierras en Texas en los que participó Lorenzo de Zavala desde 1828, en que solicitó la concesión, es abundante. Una idea concisa, que alude a sus implicaciones políticas, en Miguel Soto, “Texas en la mira. Política y negocios al iniciarse la gestión de Anthony Butler”, en Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas y Basante (coords.), *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, 1997, 389 p., p. 19-63. Nuevas luces sobre el mismo asunto hay en la investigación doctoral de Celia Gutiérrez Ibarra, en proceso, *Los colonos extranjeros en Texas, 1821-1836*.

⁶ Más detalles sobre este acontecimiento de la vida de Zavala y el significado que tuvo para él pueden leerse en Trejo, *op. cit.*, p. 76, *apud Lorenzo de Zavala Papers. 1818-1836*, Barker Texas Center, University of Texas at Austin, carpeta 5. Un dato curioso que hoy puedo añadir es que este

luego en Nueva York tuvo ocasión de publicar los dos tomos de su *Ensayo histórico de las revoluciones de México: desde 1808 hasta 1830*. Fue tiempo de ensanchar los alcances de la vista y de hacer votos por regresar a su patria con una carta de suerte; aunque, una vez instalado en México, tendría sólo una oportunidad para influir en la política interna del país.

Nuevas alianzas funcionaron como promesas que se convertirían en espejismos y, tras un año escaso de actividad intensa, y un intento de llevar más lejos las aspiraciones liberales que lo guiaban, salió por tercera vez con destino a Europa para iniciar el tercero y último viaje, cuyo regreso no lo devolvería a las costas mexicanas. En esa ocasión, sin embargo, partía con un pasaporte mucho más digno que el anterior, uno correspondiente a su misión diplomática.

La decisión de utilizar sus servicios en el exterior había sido responsabilidad de Manuel Gómez Pedraza;⁷ pero Zavala, fincado en el poder que le daba la gubernatura del Estado de México, se resistió cuanto pudo a cumplir con lo que se ha interpretado acertadamente como un "mal disimulado destierro".⁸ Finalmente "salió [...] de la capital mexicana, el sábado 30 de noviembre de 1833, en una diligencia que se dirigía a Puebla".⁹

Antes de cruzar el océano, todavía viajó por Filadelfia, y arribó a París un Viernes Santo, el 28 de marzo de 1834. El ministro recibió un trato muy poco amable de las autoridades francesas; casi un mes después de su llegada le concedieron la recepción oficial, y a partir de ese momento su misión, que duraría únicamente once meses,¹⁰ le permitió ocuparse de actividades variadas, de las cuales no fue la más relevante la diplomacia.

Si bien en ese campo no cosechó éxitos, ni su vida social tuvo demasiados brillos, una tarea que desarrolló durante su estancia en París sí estaba destinada a ganarle un reconocimiento duradero. Ésta fue, precisamente, la publicación de su *Viage a los Estados Unidos de Norte América*.

A sólo dos años de su muerte, que sobrevendría en territorio texano el 15 de noviembre de 1836, Zavala daba a conocer por ese medio sus vivencias y percepciones de un país al que había mirado con curiosidad interesada y cuyo perfil como tierra de promisión ya se advertía en su *Ensayo histórico*.

matrimonio fue celebrado ante Félix Varela, sacerdote cubano, sobre cuya obra se ha escrito un libro que fue el obsequio de Fidel Castro al papa Juan Pablo II, en su reciente visita a Cuba.

⁷ Estep, *op. cit.*, p. 259-260.

⁸ Jorge Flores (comp.), *Lorenzo de Zavala y su misión diplomática en Francia (1834-1835)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el Extranjero, 1951, 277 p. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Segunda Serie, n. 8), p. 12-13. *Diario de Joaquín Moreno*, en Zavala, *Obras. Viaje...*, p. 413-436. En esta recopilación de obras de Lorenzo de Zavala, González Ramírez incluye sólo una parte del diario publicado varios años atrás: Joaquín Moreno, *Diario de un escribiente de legación por ... Oficial de las legaciones de México en París y Roma (1833-1836)*, introducción de Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925, 289 p. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, n. 16).

⁹ Flores, *op. cit.*, p. 17.

¹⁰ *Ibid.*, p. 99.

Por la narración de su *Viage*, Zavala es visto como "un viajero ideal" que ve el mundo estadounidense con la mirada de un hombre culto e informado.¹¹ Justo Sierra O'Reilly dice que es "un libro preciosísimo, digno de ser leído, estudiado y meditado por todos los que deseen a su país las mejoras sociales de que es susceptible [...]. Es un libro filosófico, sembrado de reflexiones profundas, de brillantes comparaciones y de importantes anuncios políticos".¹² Se ha afirmado que se trata de "un relato descriptivo que gira en torno al federalismo, la tolerancia religiosa, la libertad y la democracia, cuya intención era informar a los mexicanos de lo que estaba sucediendo en los Estados Unidos".¹³ Y que "es un diálogo constante entre el futuro liberal, anglosajón, protestante, democrático y el pasado español, católico, autoritario y jerarquizado".¹⁴

Quiero subrayar que, si bien la experiencia del viaje precedió a la publicación de la obra grande de Zavala, el *Viage* se dio a conocer con posterioridad a ésta, de manera que don Lorenzo, en plena actividad de historiador, tuvo ocasión de reunir las fuentes necesarias para hacer de la narración de sus recorridos por los Estados Unidos un conjunto de observaciones personales anotadas, sus recuerdos y reflexiones, algunos documentos y las apreciaciones de otros viajeros que le prestaron frases, párrafos y aun páginas completas, ya sea para expresar mejor sus impresiones, como es el caso de Chateaubriand, o para comparar sus juicios, como sucede con Mrs. Trollope. Del mismo modo, tuvo tiempo de seleccionar dentro de su temática los asuntos que le parecieron de interés para los lectores mexicanos y de imprimir en sus páginas las intenciones que lo movían a utilizar este relato como un mensaje al pueblo de México, al cual lo dedicaba, un pueblo que Zavala se preciaba de conocer mucho, pero que, a mi juicio, comprendía poco.¹⁵

Zavala veía este texto como la primera parte de unas memorias ofrecidas. En el prólogo advierte, como una de las dos causas que tenía para publicarlo, su intención de dar lecciones a sus conciudadanos: "he creído que nada puede dar lecciones más útiles de política [...] que el conocimiento de las

¹¹ Lorenzo de Zavala, *Páginas escogidas*, introducción y selección de Fernando Curiel, 2a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, xii-196 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 66), p. xxxii-xxxiii.

¹² Sierra, "Noticias...", p. 229.

¹³ Cecilia Ímaz, "Lorenzo de Zavala", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n. 122, año xxxi, nueva época, octubre-diciembre, 1985, p. 45-49, p. 47.

¹⁴ Matute, *op. cit.*, p. 18.

¹⁵ El guión que marca el ritmo de ese *Viage* es su propio itinerario de 1830, el cual altera únicamente para dar noticia de su visita a Nueva York, en 1832. Las alusiones a sus fuentes son las más de las veces vagas, aunque en ocasiones hace referencia a nombres de autores y de obras. Alusiones a los escritos de Chateaubriand y a la obra de Frances Trollope aparecen en las páginas 21, 32, 58-59 y 31, 33, 36, 44-46, respectivamente, de la edición del *Viage* que aquí cito. En el caso de Trollope se trata de su libro *Domestic manners of the Americans*, publicado en 1832, del cual existe la edición hecha por Richard Mullen, Oxford-New York, Oxford University Press, 1984, xxxvi-396 p.

costumbres, usos, hábitos y gobierno de los Estados Unidos, cuyas instituciones han copiado servilmente".¹⁶ Así, dedica el libro a los mexicanos, y ofrece la descripción verdadera del pueblo que éstos han querido imitar. Inmediatamente después inicia la comparación entre uno y otro pueblo, un recurso al que acude con frecuencia a lo largo de todo el libro.

Bajo el supuesto de que esta obra así como tuvo destinatarios tuvo lectores, quiero llamar la atención sobre aquellos pasajes en los que Zavala establece las mencionadas comparaciones. A partir de ellas, quizá hubo quienes al admitir las observaciones del político mexicano se formaron una idea de los vecinos del norte, tan admirados por algunos sectores, y asimismo, aceptaron sus opiniones acerca de las características que el pueblo mexicano presentaba al compararlo con "el otro".

En la primera página del relato, el viajero se refiere al pueblo norteamericano como "laborioso, activo, reflexivo, circunspecto, religioso en medio de la multiplicidad de sectas, tolerante, avaro, libre, orgulloso y perseverante". El mexicano por su parte es, a sus ojos, "ligero, perezoso, intolerante, generoso y casi pródigo, vano, guerrero, supersticioso, ignorante y enemigo de todo yugo". Avanza en la definición de unos y otros, diciendo:

El norteamericano trabaja, el mexicano se divierte; el primero gasta lo menos que puede, el segundo hasta lo que no tiene: aquél lleva a efecto las empresas más arduas hasta su conclusión, éste las abandona a los primeros pasos: el uno vive para su casa, la adorna, la amuebla, la preserva de las inclemencias; el otro para [sic] su tiempo en la calle, huye la habitación, y en un suelo en donde no hay estaciones poco cuida del lugar de su descanso. En los Estados del Norte todos son propietarios y tienden a aumentar su fortuna; en México los pocos que hay la descuidan y algunos la dilapidan.¹⁷

Con estas descripciones inicia un recorrido que le permite dar razón de un sinnúmero de asuntos. De vez en cuando, encuentra en ellos pretexto para enviar un mensaje a sus destinatarios. Algunas veces, las menos, la nación mexicana resulta favorecida; muchas más, el portentoso ejemplo de los Estados Unidos se impone.

Para acercar al lector de hoy a las imágenes con las que Zavala transmite su percepción de los pueblos que tiene en la mira, en esta ocasión he seleccionado aquellos pasajes relativos a temas como la naturaleza de ambas naciones, las condiciones de vida de algunos grupos, las costumbres, las diversiones, los comportamientos, algunas actitudes que obedecen a la religión que practican y algunas características de la educación que impulsan y, finalmente, unas cuantas notas que ilustran los planteamientos sobre el futuro que augura a la vecindad de unos y otros.

¹⁶ Zavala, *Viaje...*, p. 7.

¹⁷ *Ibid.*, p. 7-8.

En relación con el medio físico, Zavala asegura que en México, como en los Estados Unidos, no habrá que oponer obstáculos a los matrimonios, puesto que "sus descendientes" vivirán seguros en un medio en el que "incuestionablemente la naturaleza ha sido más próspera en cuanto a fertilidad del terreno y facilidad de subsistir".¹⁸

Sobre las condiciones de vida de algunos sectores de población, tiene opiniones que en algunos casos favorecen a los mexicanos, ya sea por sus disposiciones o por el medio en el que se desenvuelven, como cuando se refiere a la desaparición de la esclavitud y manifiesta su reconocimiento a Vicente Guerrero por decretar su abolición,¹⁹ o bien cuando durante la travesía por el Misissipi le llaman la atención las pobres condiciones en que viven los proveedores de leña para los buques, y dice:

Nuestros indios de la laguna de Chalco y de los pantanos del valle de Toluca se hallan en la misma situación de estos *squatters*. Pero hay esta diferencia, que nuestros indios pueden mejorar mucho las tierras, establecer sus casas sobre un suelo sólido y coger cosechas; mientras que éstos no pueden salir del pequeño círculo en que han establecido sus cortes de madera y leña, porque los aluviones del río no se lo permiten.²⁰

En cambio, juzga definitivamente desventajosa la condición de los mexicanos cuando, a propósito de la descripción que hace Mrs. Trollope de la vida aislada de una familia que depende prácticamente de sus propios recursos, dice Zavala que hay muchas como esas familias en Indiana, Tennessee, Ohio, Illinois, Missouri y otros estados, y que no faltan tampoco ese tipo de situaciones en la república mexicana, sólo que en este caso se trata generalmente "de indios pobres que no tienen más habitación que una choza de paja, por cama el suelo y un *petate* o estera, por alimento tortilla, sal y chile, y por vestido un pedazo de trapo viejo alrededor del cuerpo".²¹ Y es que en otro pasaje del *Viage* afirma que la primera impresión que recibe un mexicano que no ha salido de su país, o que ha estado mucho tiempo sin hacerlo, al llegar a cualquier punto de los Estados Unidos o de Inglaterra, es ver a todas las clases del pueblo vestidas.

Respecto a otros niveles de la sociedad, Zavala advierte que algunas personas juzgan incongruente, en un país que predica la igualdad, la existencia de una forma de aristocracia; sin embargo, él opina que se trata de una aristocracia sustentada en la capacidad mental o en la riqueza, y le parece

¹⁸ *Ibid.*, p. 21.

¹⁹ "Al pasar de la república mexicana a los estados que permiten la esclavitud en nuestra hermana y vecina, no puede dejar el filósofo de sentir el contraste que se advierte entre ambos países", afirma en la p. 26.

²⁰ *Ibid.*, p. 33-34. Inmediatamente, sin embargo, da cuenta de la situación de los pobladores de un lugar cercano a Toluca que padecen las consecuencias de vivir dentro de las aguas que se derraman del río Lerma, con lo cual resulta relativa esa ventaja de las condiciones de vida.

²¹ *Ibid.*, p. 47.

admisible porque le resultan conformes a la naturaleza, mientras que la aristocracia mexicana está cimentada en los privilegios de leyes excepcionales, y esto sí le parece reproable.²²

A propósito de algunas costumbres, la crítica de Mrs. Trollope al hábito de los norteamericanos de escupir con frecuencia le permite aventurar que esto debe explicarse por el hábito que tienen de mascar tabaco, equivalente al de los americanos del sur de fumar, y le da pie para añadir una observación curiosa sobre sus compatriotas mujeres: “¿Qué diría Mrs. Trollope si viese a nuestras graciosas mexicanas arrojar continuamente humo por la boca y narices, manchar sus pequeñas y bien formadas manos con el aceite que despiden el papel del cigarro, contaminar sus vestidos con el humo del tabaco y dar a su aliento un olor desagradable?”²³

Y, por cierto, sobre el tema femenino, Zavala tiene algo más que decir en el renglón de las comparaciones. Si bien reconoce la gracia de las mexicanas, no duda en afirmar que entre los “objetos” que sorprenden a un mexicano que viaja por primera vez al país del norte, está la belleza de sus mujeres.

En efecto, entre nosotros el bello sexo tiene gracia, proporciones regulares, está dotado generalmente de mucho espíritu y de una amabilidad inextinguible. Pero no hay esa multitud de bellezas que a cada paso se encuentran en los Estados del Norte. Aun en la misma república mexicana se advierte que las mujeres del norte son más bellas que las del sur; así que las de Sonora y Nuevo México tienen fama de hermosas en el país. Las norteamericanas tienen colores muy buenos, ojos vivaces y grandes, manos y pies bien formados; pero están muy distantes de la elegancia y voluptuoso modo de andar de nuestras mexicanas.²⁴

Por otra parte, en materia de hábitos, la presencia de una Sociedad de la Templanza que lo lleva a tratar el tema del abandono de la bebida de licores espirituosos, lo obliga a preguntarse ¿qué dirían este tipo de sociedades “si viesen nuestras pulquerías los días de fiesta, y [...] a los indios de Yucatán, caídos aquí y allá en los caminos públicos, en las calles y en las plazas?”, y a afirmar que semejantes espectáculos no se presentan nunca en los Estados Unidos, ni en las ciudades cultas de Europa.²⁵

El comentario a la celebración en Nueva York de un banquete por el aniversario de la independencia de México, al que concurren individuos de uno y otro país, le permite decir algunas cosas interesantes sobre los temas de conversación. Para empezar, asegura que en ningún país del mundo se trata más constantemente de negocios y de modo de hacer dinero.

²² *Ibid.*, p. 92-93.

²³ *Ibid.*, p. 32.

²⁴ *Ibid.*, p. 80.

²⁵ *Ibid.*, p. 138.

Un americano preguntará a un mexicano si hay buques de vapor, si hay manufacturas, si hay minas, si busca el dinero con facilidad en tal o tal estado. Un mexicano preguntará qué clase de gobierno, qué religión, cuáles son las costumbres y si hay teatros en éste o en el otro lugar. Los norteamericanos son esencialmente codiciosos y trabajadores. En Inglaterra en el tiempo de la comida se habla de la calidad de los vinos, de la sazón de las viandas, de la elegancia de la mesa, y de otras cosas análogas a lo que se hace. En los Estados Unidos casi siempre [...] [gira] la conversación acerca del precio del algodón, de la madera, etcétera.²⁶

Un matiz interesante a la suma de virtudes de los norteamericanos, con la que inicia el texto, lo introduce Zavala cuando opina que, generalmente hablando, la población de los Estados Unidos es egoísta, comunicativa y desconfiada y aun áspera en su trato. A cambio de ello, juzga que no hay pueblo más moral que éste: "La aplicación constante al trabajo hace a los hombres virtuosos o independientes; pero al mismo tiempo orgullosos y desconfiados."²⁷

el viajero que llega a aquel país sin conexiones, vive aislado en medio del género humano. ¡Qué diferencia entre ésta y la población mexicana! Nosotros somos comunicativos por esencia; parece que somos impelidos a entrar en relaciones con todos los que se nos acercan, de cualquiera clase y condición que sean. Nuestros padres los españoles no nos transmitieron ese carácter duro y altanero que nos hicieron sentir tan fuertemente en su dominación. Yo no sé si en nuestra amabilidad extremada hay un poco de servilismo, o de hábito de obediencia pasiva. Me lo hace sospechar el que no siempre son sinceros nuestros obsequios ni nuestros cumplimientos, y solemos decir que *manos besa uno que quisiera verlas quemadas*.²⁸

Todavía dentro del terreno de las conductas, Zavala expresa sus ideas sobre las que siguen los presidentes de uno y otro pueblo. Admira la sencillez del presidente norteamericano, pues no tiene guardias y asiste a la iglesia presbiteriana como cualquier ciudadano, y expresa que, cuando en los primeros meses de 1833 se vio en México al señor Pedraza y después a Gómez Farías funcionando como presidentes con sencillez, "creímos que ya en la república mexicana se introducía la simplicidad de nuestros vecinos en sus primeros magistrados, y que jamás veríamos otra vez el aspecto y fausto virreinal, ¡dulce, pero vana ilusión!"²⁹

Con un enfoque más inquisitivo, puesto que trata de explicar la causa, Zavala llama la atención acerca de los comportamientos de mexicanos y nor-

²⁶ *Ibid.*, p. 85-86.

²⁷ *Ibid.*, p. 45.

²⁸ *Ibid.*, p. 46.

²⁹ *Ibid.*, p. 135.

teamericanos en las actividades de esparcimiento cuando, con motivo de una de sus visitas a Nueva York, reflexiona sobre el hecho de que los americanos son poco afectos a las diversiones que suponen un grado de civilización urbana del que la mayoría carece. Dice haber advertido mucho mayor inclinación al teatro en el pueblo de la república mexicana. La razón, según él, debe buscarse en las diversas circunstancias que han formado a los dos pueblos. Uno se compone de emigrados agricultores, obligados a trabajar en el campo y con un espíritu de secta tendiente al ascetismo propio de los presbiterianos, que implicaba rechazo a los espectáculos. En el otro existe una separación absoluta entre conquistadores y conquistados, y los primeros son dueños de las riquezas y privilegios y de los goces que ambos procuran.³⁰

Desde luego, junto a este tipo de cuestiones que aparecen aquí y allá y que, como puede verse, no en todos los casos suponen la superioridad de los habitantes del país del norte, aparecen otras observaciones sobre actitudes que tienen su origen en planos más profundos. Son los casos de las que remiten a la religión que se practica y a la educación que se impulsa. Y, sobre ellas, Lorenzo de Zavala tiene también algunas consideraciones que implican la comparación.

A propósito de la actitud de los cristianos en Nueva Orleans, en torno a la igualdad, anota un rasgo positivo a la religión católica al afirmar que:

Aunque los católicos y los protestantes convienen en que todos los hombres son hijos de Dios, hermanos entre sí y herederos de la gloria, con iguales títulos, sólo los primeros dan ejemplos prácticos de esta profesión de fe. En un templo católico, el negro y el blanco, el esclavo y su señor, el noble y el plebeyo se arrodillan delante de un mismo altar, y allí hay un olvido temporal de todas las distinciones humanas: todos vienen con el carácter de pecadores y no hay otro rango que el de la jerarquía eclesiástica. En este sagrado recinto no recibe inciensos el rico, no se lisonjea el orgullo de nadie ni el pobre se siente abatido; desaparece el sello de la degradación en la frente del esclavo al verse admitido con los libres y ricos en común para elevar sus cánticos al autor de la naturaleza. En los templos protestantes no es así. Todas las gentes de color son excluidas, o separadas en un rincón por enrejados o barandales; de manera que aun en aquel momento tienen que sentir su condición degradada.

[...] ¿Cómo no han de ser así católicos todos los esclavos y negros de la Luisiana? La congregación de la Iglesia protestante consiste en algunas damas bien vestidas, en sus bancos adornados, mientras que todo el pavimento de la catedral está lleno de gentes de todos colores.³¹

³⁰ *Ibid.*, p. 72.

³¹ *Ibid.*, p. 23. Llamo la atención sobre estas líneas de Zavala que conceden algún acierto a la religión católica. Cfr. Trejo, *op. cit.*, p. 319-426, y Evelia Trejo, "Los argumentos de la discordia. Religión e Iglesia en la obra de Lorenzo de Zavala", en Álvaro Matute, Evelia Trejo y Brian Connaughton

Más adelante, sin embargo, anota aspectos negativos de las prácticas católicas. Con motivo de la descripción de las asambleas religiosas que se celebran en Tennessee, en las que a su juicio los predicadores saben sacar fruto de los efectos que producen estos *meetings*, comenta que los que han visto las ferias de San Juan de los Lagos, Chalma y Guadalupe, en la república mexicana, podrían formarse sólo una idea imperfecta de tales reuniones. Las describe y al final invita a compararlas con fiestas que se celebran en México, en España y en toda Italia, para subrayar la poca participación del pueblo que se observa en estas últimas. Aquí reanuda las diatribas en contra del catolicismo, de las que da numerosas muestras en el *Ensayo*:

La pompa de nuestro culto católico, tan imponente y de que se podía sacar mucho provecho en beneficio de la moral, pierde todo su efecto por la absoluta incomunicación entre el ministerio sacerdotal y el pueblo. La misa dicha en latín en voz baja, aprisa y como por fórmula; la predicación, generalmente hablando, es un tejido de palabras sin coherencia, sin conciencia y sin unción. El resto del día, después de estas ceremonias, el pueblo bajo bebe y come; la gente de categoría juega y baila. Ved aquí nuestras fiestas religiosas. ¿Y qué diremos de las de los indios de Chalma, en Guadalupe y otros santuarios? ¡Ah! La pluma se cae de la mano para no exponer a la vista del mundo civilizado una turba de idólatras que vienen a entregar en manos de frailes holgazanes, el fruto de sus trabajos anuales para enriquecerlos, mientras ellos, sus hijos y sus mujeres no tienen un vestido, ni una cama. ¡Y a esto han osado llamar religión los españoles nuestros padres!³²

Otras consideraciones a propósito de la diferencia que observa entre católicos mexicanos y protestantes norteamericanos tienen lugar cuando se refiere a las obreras de Lowell, que viven lejos de sus familias pero no necesitan vigilancia para sus buenas costumbres. Zavala opina que la educación protestante "traza alrededor de un individuo un círculo más difícil de penetrar que el que forma la religión católica". Y si bien es cierto que el rigorismo da a la sociedad un colorido de tristeza y monotonía, también es cierto, dice, que a la vista de los peligros que ofrece la otra opción hay que convenir en que es preferible la frialdad e incomunicabilidad angloamericana, a la amable y dulce sociabilidad francesa y mexicana.³³

El domingo, que entre nosotros es un día de placer y de fiesta, en estos lugares se dedica a la oración, al recogimiento y al descanso. Éste es uno de los muchos aspectos en que difiere el pueblo angloamericano del mexicano.

(coords.), *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*, México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1995, 430 p., p. 199-221.

³² Zavala, *Viaje...*, p. 39.

³³ *Ibid.*, p. 150.

Bajo el aspecto moral y religioso, entre los sudamericanos hay un abandono y menosprecio que está en contradicción palpable con nuestras profesiones religiosas, y el celo hipócrita que manifestamos por sostener un culto exclusivo [...]. Por desgracia aún no se establecen entre nosotros las leyes de equilibrio entre el orden y la libertad.³⁴

En cuanto a la educación, aunque es un tema muy importante para Zavala, son escasas las comparaciones que establece; cuando lo hace es para subrayar la enorme diferencia que existe entre unos y otros sistemas. Las escuelas públicas que se organizan en Estados Unidos a partir de los representantes de los barrios y de la recaudación de fondos le parecen un ejemplo para los mexicanos. Invita a comparar la situación moral del pueblo de los Estados Unidos con uno o dos de los estados de México, y anuncia que se conocerá así cuál es la verdadera razón por la que no se pueden “nivelar nuestras instituciones a las de nuestros vecinos”.³⁵

II

Finalmente, Zavala encuentra otra oportunidad de situar a los dos pueblos frente a frente cuando trata el tema de la expansión de los norteamericanos hacia el sur. Anuncia que el comercio que hacen los estados del sudoeste de los Estados Unidos con los territorios de Nuevo México y Californias harán que, antes de que pasen muchos años, esas vastas comarcas sean pobladas por extranjeros que buscan buenos climas y tierras baldías para establecerse. “Mientras los estados del sur de la república mexicana se ocupen de guerras civiles y querellas domésticas, los del norte, dedicados al comercio, a la agricultura y a la navegación, darán ejemplos de moralidad y de trabajos útiles.”

Se refiere a los emigrados que se establecían en el este y aburridos de la dureza de la vida se movían rumbo al oeste hasta alcanzar inclusive territorio mexicano. “De esta manera la América del Norte y sucesivamente la república mexicana se enriquecen con las artes, industria y elementos de civilización europea, mientras esta parte del antiguo mundo se descarga de una parte de su población.”³⁶

La imagen que logra proyectar a lo largo del texto, pese a las breves anotaciones en las que admite de buen grado cualidades de la naturaleza, de las condiciones de vida, de las características, de las conductas y aun de las prácticas religiosas que observa en el caso mexicano, no deja lugar a ninguna duda. Para Lorenzo de Zavala, los Estados Unidos son un modelo de progreso, de libertad y de justicia. En cuanto al primero, es muy ilustrativo el si-

³⁴ *Ibid.*, p. 151.

³⁵ *Ibid.*, p. 156.

³⁶ *Ibid.*, p. 42-43.

guiente párrafo, en el que plantea lo que haría grabar sobre este país en caso de hacer una obra de lujo y con estampas:

buques de vapor; obreros nivelando el terreno y colocando planchas de madera y hierro para formar caminos; praderas bañadas de arroyos; ciudades divididas por ríos navegables; poblaciones naciendo de la tierra y dedicándose a mejorarla luego; salones cubiertos de niños de ambos sexos aprendiendo a leer y escribir; labradores y artesanos con el arado o el instrumento en la mano y el periódico en la otra; seis mil templos de diversos cultos en que el hombre eleva al Creador sus votos, conforme se lo dicta el corazón; en suma la tranquilidad y la abundancia haciendo felices a quince millones de habitantes. Tal es la idea que tengo de los Estados Unidos del Norte y las impresiones que recibí desde Nueva Orleáns a Cincinnati.³⁷

Del tema de la libertad, tan recurrente como el anterior, proporciona varios ejemplos. En ningún pueblo del mundo hay la cantidad de periódicos que existe en los Estados Unidos del Norte, afirma, y esto lo obliga a comparar la distancia que se aprecia entre la libertad que se procura al pensamiento y a la publicación de pensamientos y de opiniones “en el país que nos hemos propuesto por modelo, y nuestra pobre república”. Allí mismo asegura que en todas las poblaciones que llegan a dos mil habitantes, lo primero que hacen los vecinos es levantar un pequeño templo, hacer uno o dos edificios para escuelas y poner una imprenta.³⁸ Es muy claro que sobre este tema el rezago que aprecia en la vida política de los mexicanos es enorme. “Pero en un pueblo libre, verdaderamente libre, y no libre por *proclamas y constituciones teóricas*, todos los seres pensadores tienen libertad para enunciar sus opiniones, sus sistemas y sus ideas, sin que la autoridad ni la canalla se opongan a este ejercicio de las facultades mentales.”³⁹

Cuando describe su visita al Capitolio en Washington y repara en lo inspirador que resulta conocer el lugar en donde se llevan a cabo las discusiones que tienen por objeto “los verdaderos intereses de las masas”, afirma que allí no hay privilegios hereditarios, no hay rentas vitalicias, no hay personajes sagrados, en una obvia alusión a aquello que reprueba del sistema mexicano.⁴⁰

Con propósitos explícitos de que “los mexicanos y todas las repúblicas de la América antes española tomen ejemplos y lecciones de esa escuela práctica de política liberal e independiente, que hoy es el modelo a todos los pueblos civilizados”, Zavala incluye el texto de la respuesta que da una comisión del Congreso General, a una solicitud de varias asociaciones religiosas. En él se

³⁷ *Ibid.*, p. 53.

³⁸ *Ibid.*, p. 73.

³⁹ *Ibid.*, p. 97. Esto lo afirma a propósito de la divulgación que hace en Filadelfia una mujer, Miss Wright, de sus doctrinas fundadas en el deísmo filosófico.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 109.

ponen en evidencia los principios de separación de la relación Iglesia-Estado, que sirven de respaldo para declarar inconstitucional la petición. Zavala ve en los argumentos esgrimidos una enseñanza útil para los partidarios de la intolerancia religiosa en México.

Y, respecto a la justicia, anota: “Si yo pudiese transportar a mis conciudadanos a estos pueblos libres para presenciar la manera simple y natural con que hacen sus juicios, lograría ciertamente ver establecido en mi patria el juicio por *jurados*, sin el cual no puede haber verdadera libertad ni independencia judicial”, y termina advirtiéndole que, bajo cualquier forma de gobierno en que se organice la república mexicana, será un grave error de sus directores no establecer el mencionado juicio.⁴¹

Frente a la contundencia de los argumentos que obligan a Zavala a reconocer la superioridad de los norteamericanos respecto a los mexicanos —sobre todo si se trata de medir actitudes derivadas de prácticas religiosas y tendencias educativas y de valores fundamentales como el de la libertad y la justicia—, el autor del *Viage* ofrece a sus conciudadanos una vía de solución.

Aprovecha las referencias a sus negocios de tierras en Texas, efectuados en Nueva York, para reiterar sus ideas, ya expuestas en su narración histórica, acerca de las inmensas ventajas de la colonización con extranjeros que desea para México. Particularmente augura éxito a los territorios del norte, puesto que la falta de poblamiento de estas zonas permitiría el establecimiento de grupos heterogéneos, imposibles de dominar a base de regímenes militares y gobiernos eclesiásticos. De una población que organizaría asambleas populares y erigiría templos de diversos cultos. “Cuando un jefe militar intente intervenir en sus transacciones civiles, resistirán y triunfarán.” Y añade, para terminar de dibujar este sueño:

Dentro de pocos años esta feliz conquista de civilización continuará su curso por los otros estados hacia el sudoeste, y los de Tamaulipas, Nuevo León, San Luis, Chihuahua, Durango, Jalisco y Zacatecas serán los más libres en la confederación mexicana; mientras que los de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Michoacán y Chiapas tendrán que experimentar, durante algún tiempo, la influencia militar y eclesiástica.⁴²

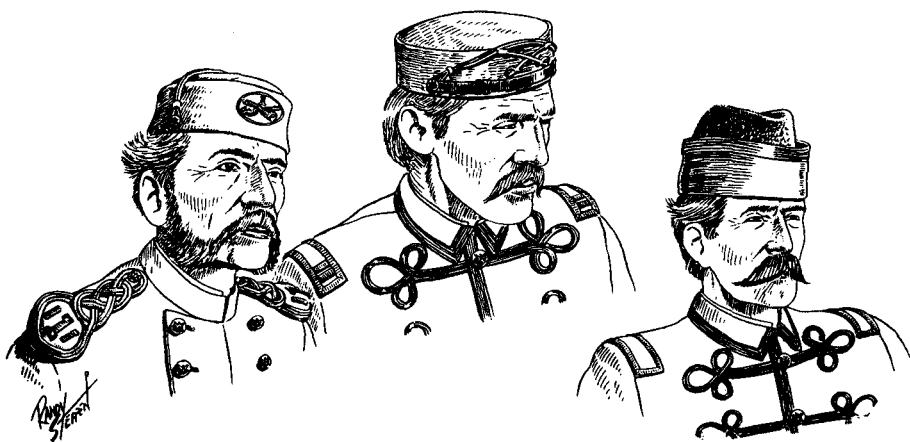
Pese a los propósitos explícitos de Zavala de mostrar las bondades del ejemplo norteamericano a sus conciudadanos para que se sirvan de él, es evidente que juzga inoperante la imitación. Muestra su convicción de que las causas de las diferencias entre ambos pueblos son profundas; radican “en las costumbres, en la enorme distancia que existe entre las capacidades materiales y mentales de ambos países; en sus hábitos, en sus intereses, en sus creencias mismas”. Ahí es en donde el legislador filósofo debe encontrar el

⁴¹ *Ibid.*, p. 83-84.

⁴² *Ibid.*, p. 78-79.

origen de la dirección divergente que toman los negocios entre los descendientes de los ingleses y los descendientes de los españoles.⁴³

Para terminar estas notas que permiten ver con los ojos de Zavala las características de dos pueblos que en fechas muy próximas al relato tendrían un primer encuentro desafortunado para México y en poco más de una década una guerra de proporciones considerables igualmente negativa para la causa nacional, conviene acompañarlo en sus conclusiones cuando reitera la oportunidad que tienen los mexicanos de seguir el ejemplo que juzga inimitable, y sugiere que la vía para lograr acercarse al modelo será la de permitir su influencia moral, admitiendo la colonización de los estados nortños de México, que llevará costumbres nuevas y procurará el triunfo inevitable de la libertad, causa que advierte como motor de la revolución iniciada en el Bajío. Y sentencia, a la vez que predice: "El sistema americano obtendrá una victoria completa aunque sangrienta."⁴⁴ □



⁴³ *Ibid.*, p. 134.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 187.